

SELE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Elay Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS
Suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES
DIRECTAS
En Madrid. — No se admiten por ménos de 6 meses, 24 rs.; 6 un año, 48 rs.

DIRECCION
Calle de la Amnistia, 3 bajo de la derecha.



SELE
JUEVES Y DOMINGOS

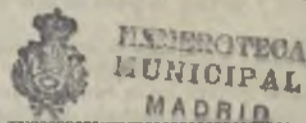
LOS DOMINGOS
REGALO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES
DIRECTAS
En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 24 rs.; 1 año, 50 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En Paris de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION
Calle de la Amnistia, 3 bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA



CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos bromísticos que deben ustedes leer... por curiosidad.

LA CARICATURA DE HOY

No necesita más explicación que la leyenda que lleva.
MECACHIS

TORITOS

La reseña suspendida de las corridas 5.ª de abono y extraordinaria, verificada la primera el domingo 14, y anunciada la otra para hoy martes 16, entrará en el número del jueves, muy reducida, como es natural, pero clarita é imparcial.

CON RETRASO

La circunstancia de haber sido día festivo el lunes, no nos permitió dar este suplemento en la fecha de costumbre; retraso que nos perdonarán nuestros abonados. Además, en adelante, y siguiendo indicaciones de nuestros lectores, introduciremos una reforma radical en la publicación, aumentando con frecuencia los números en colores (ediciones extraordinarias), y suprimiendo las caricaturas en negro.

LA ADMINISTRACION

DIVERSIONES

NOVEDADES TEATRALES

Mucho se ha hablado de la decadencia de nuestro teatro y mucho se ha inquirido para descubrir las causas que lo han traído a la presente postración.

De las primeras diligencias del sumario instruido por los críticos talentados, resulta hasta ahora probado: primero: que nos faltan autores capaces de realizar obras de un mérito indiscutible; segundo: que nos faltan también artistas que sepan dar vida de realidad a las creaciones del ingenio dramático.

Pero con saber esto, todavía no estamos más que al principio del camino. Lo importante sería averiguar por qué no hay autores que produzcan buenas obras, y por qué no hay artistas capaces de interpretarlas debidamente.

Yo no voy á meterme en esas honduras, porque no soy más que un pobre revisero. Falto del suficiente criterio para llegar al descubrimiento de la verdad, y la gloria que de ello pueda resultar se la dejo á los críticos de alto bordo. Pero voy á permitirme aventurar, con mucha timidez, por supuesto, dos ó tres ideas, que acaso serán disparatadas.

En la falta de buenos autores, ¿no podrá influir la pobreza y ruindad con que son retribuidas las obras que se escriben para el teatro? Yo he conocido autores de gran talento que han dado á la literatura contemporánea creaciones que serán su mejor título de gloria, y he visto que cansados de luchar con las contrariedades de una carrera

que no promete más que miseria, se han dedicado á la política, al periodismo y á otras profesiones más productivas, y en ellas han alcanzado una posición brillante, que jamás habrían disfrutado si hubieran seguido su nativa inclinación de escribir para el teatro.

Y si ahora les pregunta V. por qué no escriben un drama, le miran á V. á la cara como á un animal raro, y se echan á reír.

En cuanto á los artistas, ya es otro cantar. Apenas un actor oye dos ó tres noches los aplausos de la *claque*, llega á engreírse y á hincharse de tal manera, que lo ménos que se figura es que va á eclipsar las glorias de Talma y de Maicuz. Y como todos se creen primeros y eminentes actores, su soberbia no puede consentir estar en el teatro al lado de otro rival que tenga las mismas pretensiones. Consecuencia, que hace muchos años no se ha visto en España una compañía completa, porque dos ó tres actores *envidiosos*, en un mismo cartel, son incompatibles.

Algo parecido á esto debió pensar D. Francisco Arderius, hombre de innegable talento, cuando escribió aquella carta que dió á luz un periódico de mucha circulación, con la cual proponía la formación de una gran compañía dramática, reuniendo en un solo grupo todas las *empresas* que están distribuidas en veinte teatros.

Allí tienen ustedes el hombre que necesitamos; una verdadera especialidad para esto de sacar á la escena española de su postración.

Me dirán Vds. que precisamente ese es uno de los hombres que más daño han hecho al teatro contemporáneo, por lo que ha contribuido á depravar el gusto del público fomentando las extravagancias groseras del género bufo.

Bueno; pero también hay que reconocer que el hombre se ha arrepentido y ha vuelto, es decir, ha entrado en la buena senda.

Y tan sincero es su arrepentimiento, que ha concebido la idea, no precisamente de regenerar, sino de resucitar la zarzuela española, elevándola poco á poco hasta llegar de un modo insensible á la creación de la ópera nacional.

Observen Vds. su marcha en la temporada que está espirando. ¡Qué cuadro de cantantes ha reunido! Eminencias, verdaderas eminencias. En su compañía, el que sabe cantar (son muy pocos), no sabe declamar; el que sabe declamar, no sabe cantar: esto no obsta para que haya algunos y algunas que ni para cantar ni para declamar ni para bailar sirven.

Pero el hombre no tiene la culpa. ¡Si no hay buenos artistas en España!... El ya hace todo lo posible por buscarlos. Y sino juzguen Vds.

En toda la temporada sólo ha tropezado con una obra aceptable: él no tiene la culpa de que no se hayan presentado más. Esa obra, que es *La Tempestad*, ha tenido un gran éxito; pero el personal de la compañía es tan limitado, que la primera tiple, por ejemplo, se ha causado después de cantar *cuarenta y tantas* noches seguidas. Yo no sé por qué las cantantes no debían ser de acero colado. Oblíguenle ustedes á la Patti á cantar *cuarenta y tantas* noches seguidas, y ya verán lo que les queda antes de llegar á la treinta.

¿Podría esto remediarlo? Sí, señor, teniendo dos ó tres que fueran alternando. ¿No las busca el Sr. Arderius? ¡Ay! no las encuentra.

La semana anterior declaró la señora Cortés que no podía cantar; necesitaba descanso. El Sr. Arderius buscó con diligencia quien la substituyera; pero buscaba una artista meritoria. Es decir, una joven principiante que se comprometiera á cantar *gaitas* para ir haciendo méritos y darse á conocer. Encontró al fin, no precisamente una tiple, sino un *mezzo soprano* acontratado, la señorita Valero. No era lo que se buscaba, porque á la voz humana no se la puede sacar de su *testitura*, y una contralto nunca podrá cantar la música escrita para una tiple. Pero se dieron cortes en la zarzuela, se suprimieron arias, se mutiló y se desfiguró la obra, y *La Tempestad* salió adelante.

¿Qué remedio si no hay artistas que para contraer méritos se obliguen á cantar de bulde? Ya he dicho que el Sr. Arderius es el único que ahora protege el arte.

¿Como que va á regenerarlo! Y sino allá va otra prueba. En la noche del miércoles último se dió á sí mismo un *beneficio*. ¡El beneficio del empresario!...

Para tal solemnidad había que hacer un esfuerzo. Convenía estrenar una grande obra.

Y con efecto, se estrenó una especie de sainete político con el título de *Tirios y Trojanos*, en el cual fueron puestos en caricatura bufonesca los hombres de más nota y de más respetabilidad en la política española, haciéndoles representar papeles de *clown* para que se riera el público.

Y como esta obra había de presentarse en el teatro que se propone regenerar la música española, se puso á contribución á los grandes maestros clásicos, á Beethoven, á Mozart, á Mendelssohn, á Rossini y á otros pobres diablitos: sus mejores inspiraciones fueron puestas en caricatura y acomodadas á una letra chocarrera, con escándalo de los que veían semejante profanación.

Ahora pongan Vds. en duda que por esos caminos llegará el Sr. Arderius á la creación de la ópera española.

Con esa grande obra estaría hecho el resumen teatral de la semana si no nos saliera al paso otra *piececita* estrenada en el teatro de Lara con motivo del beneficio del señor Rubio.

Lleva, según costumbre de la época, el modesto nombre, juguete, y está dividido en dos actos; su título, *Nombre, apellido y demás...*

Lo demás debe ser la inocencia de su autor D. Guillermo Perrin y Vico, que quiso probar al público su abundante vis cómica, y se valió para ello de artificios gastados de puro viejos, y de un argumento que poca de trivial.

Alcanzó sin embargo los honores de la escena.

No llegó á tanto el autor de *El garbazo negro*.

Sigue muy favorecida de los madrileños la compañía de ópera bufa italiana del teatro de Recoletos.

Ultimamente ha alcanzado muy buen éxito una ópera de Suppe, titulada *Boccaccio*, escrita expresamente para hacer reír á costa de los maridos burlados.

La moral sale de ella muy descalabrada; pero la música de Suppe es graciosa y juguetona y no carece de novedad. Merecía mejor libro.

Los italianos la cantan mejor que pudiera hacerlo la compañía del Sr. Arderius.

BAMBALINA

VARIETADES

UNA CURA RADICAL

ZARZUELA EN UN CUADRO, HISTORICO-FANTASTICA
MUSICA DEL PORTENIN

PERSONAJES

EL ALÓPATA. | EL HOMÓPATA. | EL HÍMROPÁTICO.
LA ENFERMA. | EL DORMITIVO. | LOS HIJOS DE LA ENFERMA.

ESCENA UNICA

El teatro estará dividido en tres partes; en la derecha estarán los doctores en junta; en el centro los numerosos hijos de la enferma, cada uno con un papel en la mano, tristes y cari-acontecidos. En la izquierda se verá á la enferma demorada y casi en la agonia.

Introduccion.

Pum! pum! pum! cataplum! chin! chin! (Esta es la sinfonia: mucho bombo; mucho ruido, y poca música)

CORO DE LOS HIJOS

¡Lleven las recetas!
esto es un horror!
esto es la ruina!
es la perdicion!
¡Comen los doctores
á más y mejor,
y la pobre enferma
cada vez peor!

LOS MÉDICOS.—Ella no se cura, es fatalidad! no alcanza la ciencia a su enfermedad!
 Mas vamos cobrando que esto es lo esencial; no quede á los hijos un solo real!
 I. ENFERMA.—He ensayado los métodos todos, sin que alivio se encuentre a mi mal, que la anemia me lleva a la tumba y se acerca mi plazo fatal!
 Porque con sangrias y con sanguijuelas todos han querido mi sangre chupar!
Juntos.
 DOCTORES.....—Ella no se cura, etc.
 LOS HIJOS.....—Lleven las recetas, etc.

Hablado.
 LA ENFERMA.—Me muero! No hay remedio para mí! Muchos métodos! Cada doctor encamina el suyo; pero entre todos me arruinan, y no me cura ninguno!... Ay de mí!... *(Deja correr la cabeza en la almohada y se queda aletargada.)*
 EL ALÓPATA.—Señores! La gravedad de la enferma es tal, que me infunde serios temores! Cuando yo era médico de cabecera, tenía más vida; siguiendo mi método se podía tener esperanza!
 EL HOMEÓPATA.—Si! Buena vida tenía cuando vino á mis manos! Usted á fuerza de sangrias, sanguijuelas, cáusticos, vegetarios y dietas, la puso en un estado deplorable!
 EL HIPOCRÁTICO.—Pues V. también la dejó buena! A fuerza de acónito le quitó la poca sangre que le quedaba!
 EL HOMEÓPATA.—Yo al menos, no la causé molestias.
 EL ALÓPATA.—Es verdad! con el método de V. se deja morir al enfermo sin molestario!
 EL HIPOCRÁTICO.—Es un método absurdo!
 EL HOMEÓPATA.—Pues y el de V.? Que por poco la acaba de matar con los baños helados que la dejaban mas fría que la nieve! Usted la quitaba el calor natural!
 EL HIPOCRÁTICO.—Yo buscaba la reacción!...
 EL DOSIMÉTRICO.—Lo que V. buscaba, eran los honorarios.
 EL HIPOCRÁTICO.—Como V.! que bien caros los cobraba! Y como todos!
 EL DOSIMÉTRICO.—Poco á poco! Mi método es el más moderno, y por lo tanto, el que está más cerca del progreso!...
 EL ALÓPATA.—Pues bien recurrió V. al método antiguo! Al mío! Usted que predicaba contra las cantáridas, y se las puso formidables!
 EL HOMEÓPATA.—Yo le sulo el que con más conciencia...
 EL ALÓPATA.—Qué conciencia ni que niño muerto! Usted intrigó con la familia para quitarme mi puesto!
 EL HOMEÓPATA.—Se lo quitaron por su ineptitud! Porque su sistema es deplorable! Y los de todos vosotros! El único bueno es el mío!
 EL DOSIMÉTRICO.—El mío es el mejor!
 EL ALÓPATA.—El más estúpido!
 EL DOSIMÉTRICO.—El estúpido es usted.
 EL ALÓPATA.—No! Usted!
(Gran tumulto! Todos se insultan, ninguno se entiende, se tiran las sillas á la cabeza; los hijos de la enferma entran asustados.)

Música.
 LOS HIJOS.....—Señores! Señores!... qué escándalo! ¿hay tal? aquí se han reunido mi madre á salvar, y en vez del remedio preciso buscar, cual elulas del krastra poniéndose están! ¿Qué gana la enferma con tanto gritar? Ustedes se insultan pero ella se va!
 LOS MÉDICOS.—La disensión es precisa!
 LOS HIJOS.....—Y en tanto, de consunción sucumbirá nuestra madre que dirá el mundo! ¡Gran Dios!
 LOS MÉDICOS.—Que entre todos la matamos, y ella sola se curará!

Hablado.
 HIJO 1.º.—Nosotros hemos puesto nuestra confianza en ustedes para que salven á nuestra madre! no para que alboroten el cotarro, poniéndose como chupa de dóni-ne, y tirándose los trastos á la cabeza!...
 EL ALÓPATA.—Es verdad! Sólo en curarla se cifra mi anhelo.
 TODOS.—Y el de todos!
 EL ALÓPATA.—Pues vamos á recetar. *(Cada médico escribe una receta que entrega á los hijos.)*
 Que se administre esa dosis en cucharadas de cuarto en cuarto de hora!
 EL HOMEÓPATA.—Esos globulitos se le daran de cinco en cinco minutos!
 HIJO 1.º.—Horror! Tanla receta! Esto va á costar un dinerito! no podemos costearlo!
 LOS MÉDICOS.—Hay que hacer sacrificios por la salud de la paciente!
(La enferma despierta y se sienta en la cama, sobresaltada.)
 LA ENFERMA.—Qué sueño he tenido! Horrible al principio! Y luego... quiero contárselo á mis hijos. *(Toca una campanilla.)*
 HIJO 1.º.—Nuestra madre llana! Corramos! *(Pasan al cuarto de la enferma; los médicos se quedan en consulta.)*
 LA ENFERMA.—¿Qué determinan los médicos? Yo no puedo sufrir más!
 HIJO 1.º.—Madre mía! Después de haberse puesto como copa de Pasqua, han extendido estas recetas!
 LA ENFERMA.—Recetas! Y más recetas! Gastos y más gastos, y todo inútil. Yo cada vez peor!
 HIJO 1.º.—Y nosotros cada vez más arruinados!
 LA ENFERMA.—Todos los métodos son infernales, ó los administran infamemente!
 HIJO 1.º.—Y cada uno que va viniendo resulta más caro que el que se va!
 LA ENFERMA.—Escuchadme, hijos míos! Acabo de pasar un rato terrible! El letargo embargó mis sentidos; me vi

muerta; aniquilada!... A vosotros, en la mayor miseria, y á los médicos y boticarios en coche! Qué horror!
 LOS HIJOS.—Esa fué una pesadilla!
 LA ENFERMA.—Después sentí una reacción favorable! Mi naturaleza es fuerte, y me salvará! Aunque continuaba mi sueño, me encontré muy mejorada! Habíamos tomado una resolución energética, y me había salvado con remedios caseros! He despertado, y creo que este sueño ha sido una inspiración del cielo! Debemos tomar la resolución que he soñado!
 HIJO 1.º.—Cuál es, madre mía?
 LA ENFERMA.—La tomareis! Es mi voluntad! Ella es mi sola esperanza!
 LOS HIJOS.—Lo juramos!
 LA ENFERMA.—Echad de nuestra casa á los médicos. Yo me curaré con remedios caseros! Tengo fé en esta resolución!
 LOS HIJOS.—Y nosotros!... A ellos! Que se larguen los médicos!
(Los hijos pasan á la habitación donde los médicos discuten.)
 EL ALÓPATA.—¿Qué es esto?
 EL HOMEÓPATA.—Que nos han conocido! Se nos acabó la breva!
(Los hijos los despiden; la orquesta acompaña el sofleo; la enferma se levanta y exclama.)
 LA ENFERMA.—Ya me siento mejor!

FIN DE LA ZARZUELA.

1 + 6 -

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

por

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO XIX

SE ECLIPSA DE NUEVO EL SOL DE LA LIBERTAD

Confieso mi pecado; cuando me vi casi reducido á la miseria por culpa del periodismo, maldije á los periodistas y á la prensa y á las letras, á las de molde, no á las de cambio, y les juré un odio mortal. Pero como no salía de mi apuro con estas maldiciones, me acordé de mi antiguo amigo el jefe de barricada, inspector á la sazón de orden público, que sin duda podría ampararme con su protección, y en su busca me dirigí.

Le conté con sinceridad todos los permenores de mi desdicha y la situación á que me dejaba reducido, y el primero que hizo fué echarme una buena reprimenda.

—¿Quién te mete á tí, desdichado, en esas locas aventuras? me dijo; ¿tan mal estabas con tu dinero, que lo has puesto en manos de un emborrador de euabillas, perturbador de la sociedad, y por añadidura enemigo del Gobierno y del trono?

Ya tengo noticias de vuestro papelucho subversivo, y no sólo noticias, sino una orden del Gobierno civil para proceder á tu captura y enviarte á hacer compañía al furibundo demagogo que ha sido el alma de esa empresa criminal. Pero conozco que has sido engañado, y por otra parte mi amistad no puede hacerse cómplice de tus desdichas. Yo arreglaré ese asunto, y no volverás á ser perseguido; pero es necesario que aprendas á tener respeto y consideración á un Gobierno á quien tanto debemos los buenos liberales. Si yo fuera ministro, pronto acabaría con esos escandalosos voiciegleros que perturban la sociedad. Una ley prohibiendo, bajo las más severas penas, la publicación de todo periódico que no fuera ministerial, pondría término á tales abusos. Los periodistas de oposición, á presidio; los que sirven al Gobierno, á las oficinas públicas. O somos ó no somos liberales.

Por lo demás mi amigo me manifestó que por de pronto no podía proporcionarme empleo como hubiera deseado; pero recordando mi notable habilidad, me propuso acomodarme de tambor en una compañía de la Milicia Nacional, cuya plaza había quedado vacante, porque al que la ocupaba se le había dado una administración de correos. Según la cuenta que me hizo, muy bien podía ganarme diez ó doce reales en aquel honroso puesto, y á la vez contraer méritos para llegar á una posición oficial que me consiguiera prosperar.

No era, ciertamente, una posición muy brillante la que se me brindaba, y algo dura se me había de hacer la profesión de tambor cuando ya estaba acostumbrado á las comodidades, al lujo y á la holganza. Pero ¿qué había de hacer, si no tenía medios de vivir, ni más caudal que once duros que llevaba en el bolsillo?

Acepté, porque siempre he sabido plegarme á las circunstancias, y por no desatender los consejos de mi protector, que además me socorrió con doscientos reales.

Ya me tienen Vds. otra vez reducido á la modesta condición de tambor como en Zaragoza; pero esta vez con más independencia, porque en la Milicia Nacional la disciplina no tiene nada de rigurosa, y además, este servicio me dejaba libres la mayor parte de los días.

Los negocios políticos no iban por entonces muy bien. Las mezclas y ligas de dos partidos distintos en el Gobierno, no suelen dar los mejores resultados, porque es natural que cada uno de ellos lo quiere todo para sí; y que las envidias y las rivalidades no consientan que la paz sea duradera. Progresistas y unionistas, aunque confundidos y entremezclados en el Gobierno, estaban á matar unos con otros, y raro era el día en que no había amago de rompimiento. La Milicia Nacional era con mucha frecuencia causa de perturbaciones, alborotos y motines que sembraban la discordia en el Ministerio, y tenían en constante peligro el sosiego público.

Los milicianos decíamos públicamente que era preciso expulsar del Poder á los vicalvaristas, que nos miraban de reojo. Y nuestra aversión era fundada; ¿para qué los necesitábamos ya? Murmurábamos de la debilidad del duque que los consentía á su lado, porque no quería faltar á un pacto que él consideraba sagrado, y además, porque sabía que eran dueños del ejército.

Estábamos en el verano de 1866, y las cosas iban de mal en peor. En provincias reinaba no ya el desorden, sino el terror, porque los incendios se sucedían los unos á los otros con pasmosa rapidez, y raro era el día en que no estallaba un motín en alguna parte. Los unionistas lo atri-

buían á la mano oculta de la reacción. Agriéronse los ánimos; en las Cortes se armó un día una pelotera; declaróse en abierta disidencia con los ministros vicalvaristas uno de nuestros ministros; pusieron á su lado los de nuestro bando; los diputados se dividieron en dos fracciones enemigas que se coluaron recíprocamente de insultos, y el Gobierno, claro es, tuvo que acudir á que el alto poder moderador, creo que así se llama, dirimiera la contienda. Es decir se presentó la espantable crisis que se esperaba.

Mientras los tambores de la Milicia recorríamos las calles de la capital tocando llamada y tropa, y las compañías y los batallones se iban reuniendo con sobresalto y alarma de la población, en Palacio se resolvía tranquilamente la crisis, despidiendo al duque de la Victoria y á sus ministros progresistas, y dando el encargo de formar nuevo gabinete al general O'Donnell, que no parece sino que lo tenía todo preparado, como quien tiene previstos los sucesos, pues en menos de una hora ya tenía su Ministerio completo.

Nuestra Milicia era muy monárquica, eso sí, pero un grito de patriótica indignación recorrió todas sus filas en cuanto se exparcó la noticia de que la reina había despedido á sus ministros progresistas, haciendo depositario de su confianza á un Ministerio vicalvarista; y el único pensamiento de todos fué imponer á tiros la libertad y recobrar el poder que á nuestros hombres se les escapaba de las manos. Y este mismo pensamiento patriótico inspiró á nuestros diputados la idea de declararse en sesión permanente, proclamarse en Asamblea soberana, y desconocer la autoridad del trono y de los nuevos ministros.

O'Donnell tenía adoptadas sus medidas previendo este caso, que más pronto ó más tarde había de llegar. Había reforzado la guarnición de Madrid, tenía encerrados en los cuarteles sus batallones, dispuestas sus baterías, y sus regimientos de caballería en disposición de lanzarse á la calle para cargar á los rebeldes y reducirlos á la obediencia.

Sacó en buen orden sus tropas, ocupó militarmente los puntos estratégicos que la Milicia no se había adelantado á ocupar, y mientras los diputados progresistas y demócratas hacían en el Congreso una especie de parodia del juramento del Juego de Pelota y adoptaban las resoluciones más extremas, el fuego se rompía en las calles de Madrid y el estampido del cañón llevaba el terror y la angustia á los barrios más apartados.

Los milicianos éramos más de veinte mil hombres, estábamos perfectamente armados, disponíamos de nuestra correspondiente artillería y ocupábamos posiciones muy ventajosas... ¿cómo dudar de la victoria?

Por desgracia, allí no había dirección y cada jefe disponía lo que se le antojaba, y cada miliciano hacía lo que quería. A las primeras descargas de fusilería, los honrados padres de familia que formaban en nuestras filas, á quienes no agradaba la perspectiva de dejar huérfanos á sus hijos, fueron arrinconando los fusiles, y se escurrieron bonitamente hacia sus casas, arrojando al paso en las calles los morriños y levitas de uniforme. Los capitanes y oficiales, que podían haber contenido aquella desbandada, fueron los primeros en hacer *mutis* y se deslizaron sin hacer ruido, en demanda de su pacífico hogar.

Recuerdo muy bien que mi batallón ocupaba el palacio de Medinaceli, frente al Congreso, y que algunas piezas de artillería colocadas por O'Donnell en los jardines del Tivoli, barrían con su metrala la Carrera de San Jerónimo y la embocadura de la calle del Prado. Algunos cascos cayeron sobre la techumbre del palacio de la Representación Nacional, y su ruido seco interrumpía los entusiasmas discursos de los diputados soberanos, constituidos en sesión permanente para salvar á la patria. Ellos disparaban decretos tremebundos contra el Gobierno, declarándole traidor; el general á su vez hacía jugar su artillería, barriando á metrallazos á los defensores del Congreso, intimando á los diputados, que llamaba facciosos, para que desalojaran el edificio.

Y nosotros, mientras tanto, parapetados en el palacio de Medinaceli, amontonábamos colchones en las ventanas, para que las balas y los cascos de metralla no nos alcanzaran. Colocado en uno de los vestíbulos del palacio, yo había mi tambor tocando *figura* con creciente coraje, y mis compañeros cruzaban de un lado á otro medio aturdidos, dando de vez en cuando algunos vivas á la libertad, pero sin atreverse á asomar las narices á la calle.

Capitulamos al fin, después de seis ú ocho horas de una heroica defensa; los diputados habían desalojado poco á poco el Congreso y la tropa lo ocupó militarmente. A nosotros se nos permitió la salida para que cada cual se recogiera en su casa; pero salimos desarmados, es decir, sin los honores de guerra. Yo tuve que dejar allí mi tambor; decían que era pertrecho guerrero.

En los barrios más altos seguía el combate y á nuestros oídos llegaba lejano el estruendo de la fusilería. Oí decir que hacia la plaza de Santo Domingo y calle Ancha algunas compañías de milicianos se bajieron como leones, y que también fué cruda la resistencia en los barrios de la calle de Toledo. No tuve curiosidad de verlo por mis propios ojos, y acelerando el paso todo lo que pude, y buscando las calles más tranquilas y menos frecuentadas, me dirigí, dando prudentes rodeos, hacia mi casa de huéspedes, que tuve la fortuna de encontrar abierta.

Cuando me vi en la escalera, respiré con satisfacción, me palpé por todas partes para cerciorarme de que no estaba herido, tiré con fuerza del cordón de la campanilla, y cuando me vi en mi cuarto y al lado de mi cama, recibí toda mi serenidad y tranquilamente me desmojé de todas las prendas de uniforme, despidiéndome de ellas hasta con placer.



Por orden del señor ministro de la Gobernación van á ser reforzados los puestos de la guardia civil de la provincia de Juen.

Bien hecho.
 Y si esos desarrapados y hambrientos jornaleros gritan, ¡á la cárcel con ellos!

Se asegura que algunos bruceos andaluces tienen la desvergüenza de morir de hambre.
 Ya se ve! ni siquiera han nacido caballos!



LA BROW A

Que si quieres! la Fusion
no puede con el seron!

Ayuntamiento de Madrid

El Sr. Urquiza vino expresamente a combatir el tratado de comercio en la Alta Cámara, como diría cualquier gacetillero.

Y a la expresada misión dió evangélica expresión.

Y se ha marchado de Madrid en el expreso. Puesdale V. expresiones.

Interesante a los maridos con suegra o sin ella. La mayor parte de los ministros de Francia están dispuestos favorablemente en pro del establecimiento del divorcio. Y aquí estamos dispuestos todos los españoles a ver divorciarse cuanto antes a los fusionistas, del presupuesto. Porque ya están en los postres del festín. Como que hace tiempo que Navarro Rodrigo sirvió el té. Ahora los contribuyentes olvidando rencorillos rebéis, si sois buenas gentes, regalarles los palillos para limpiarse los dientes.

Oh! desgracia! Lloron Vida! El caballo conocido por el nombre de Morito, que debía correr el primer día de carreras, se ha fracturado una pierna. Supongo que inmediatamente sería conducido a la Casa de Socorro.

Como ya habrán adivinado Vds., esta catástrofe ha llevado la consternación al ánimo del dueño, amigos y demás familias relacionadas con la víctima.

Morito es casado, y en el caso de que temprana muerte nos lo arrebatase, dejará a su ilustre compañera, viuda, y en estado interesante.

De suceder caso, se habla de una suscripción nacional para socorrer a la desgraciada esposa.

La sociedad Fomento de la cría caballar será la encargada de recoger los fondos.

Se apela a los sentimientos generosos de los caballos y caballeros de buena posición.

Nota.—No se admiten donativos de los caballos de alquiler ni de los burros, porque bastan los de la aristocrática clase a que Morito pertenece, para llevar a cabo esta manifestación de simpatía y conmiseración hacia sus semejantes.

Se exceptúan los mulos de los obispos.

El Sr. Silveira presentará en el Senado una proposición pidiendo el establecimiento de una escuela de reforma y asilo de corrección para jóvenes vagabundos. Malas lenguas dicen que esa escuela va a ser una sucursal del partido conservador.

Porque a ella entrará el monstruo D. Antonio a todas las pollucos de su gallinero el día que le levanten el gallo. Por lo demás, más parece bien.

Pero andense con cuidado Romero el Curro y Silyola: pues tienen un maestro al lado.

que sin ser maestro Ciruela, los enseñará a la escuela el did menos pensado.

De un periódico de la situación: «Nadie creería, viendo la temperatura fría que ha quedado en los círculos políticos... etc.» Nadie creería... temperatura fría... qué extraño es esto! Ah! comprendo!

Se acerca el verano, han levantado las esteras y esos círculos se han transformado en horchaterías.

Y para eso comienza V. diciendo: nadie creería: pues si es la cosa más natural del mundo!

Como que lo prometo a usted le he tomado un vasito de á real, siempre y cuando nos sean los correligionarios de usted los que hagan la horchata de chufas.

Contestando a la misserga, dijo discurso del Sr. Esteban Collantes, hijo el señor ministro de la Gobernación estas ó parecidas palabras: «Decís a los conservadores, que nosotros restringimos la libre emisión del pensamiento, y aplicamos la ley de imprenta con más arbitrariedad y rigor.»

Pues bien; vosotros condenasteis a 28 periódicos por injurias a los ministros; ved lo que dice hoy un periódico satírico al explicar la caricatura: «Los manjarrechos políticos que nos desgobernán, etc., etc.»

Esto reza con LA BROMA. Pues reconocemos la alusión, señor don Venancio, y en honor a usted y a la dignidad de las Cámaras, substituiremos esa palabra por otra más culta y expresiva; con la misma que el Sr. Sagasta calificó a los representantes de los premios fantoches.

De modo que ya puede usted dormir tranquila, porque en adelante sólo diremos: Los fantoches de los ministros.

Y los fantoches de los diputados (vulg. representantes de la nación).

Hace pocas noches misms al Japon. El viaje lo hicieron cómodamente y nos salió barato. Nos costó sólo 15 céntimos, ó sea el precio del billete en el tranvía hasta el paseo de Recoletos, donde ha sentado sus reales, es decir, donde ganará muchos reales el Japon en Madrid.

La fachada es grandiosa; véanla Vds., y ya concén en la arquitectura japonesa.

Tomen Vds. el billete, y una vez dentro... ya están en el Japon.

Panoramas, cuadros, monumentos, poblaciones, tipos, usos y costumbres, todo es japonés; hasta la luz.

Entre los variados cuadros ó vistas, llaman principalmente la atención por su belleza y verdad.

Una población japonesa efecto de luna, vista de Yokohama, Mioko Kuji templo, y otras.

¿Quiéren Vds. olvidarse, por un momento, de España y de los fantoches fusionistas que la hacen feliz? Pues váyanse Vds. al Pabellón Japonés.

Pero, ¿qué digo? Ni ún así conseguirán Vds. esto, porque allí encontrarán la casa de Navarro Rodrigo.

O sea La casa de tí.

Ha llegado a nuestra redacción el último número de La Ilustración Española y Americana, artística publicación que honra al pueblo en que ve la luz.

Si los trabajos de pluma son notables, no lo son menos los grabados, entre los cuales descuella una Rosa de Flandes que muchos cronistas desearán tenerla al natural en su invernadero particular.

Se la recomendamos; pero no entusiasmaremos demasiado, caballeros!

La Novela es el título de una nueva publicación diaria que hemos recibido.

Sus propósitos son muy laudables y su precio sumamente económico.

Y apropósito. No hay en España una Liga contra la ignorancia?

Pues debe patrocinar las publicaciones de la índole citada, eminentemente instructivas y civilizadoras para el pueblo, si su dirección es buena.

Pero, ¿quién? En España lo que se protege son ciertas tendencias de ciertos elementos que forman una liga contra la ignorancia de que poco a poco van saliendo los españoles.

Porque ya vamos conociendo a los fantoches de todas clases... Nocealá inclusive!

Memoria y Reglamento de la Asociación de Económicos del ejército se titula un folleto que hemos recibido: es un llamamiento a todos los que se hallen en este caso en la provincia de Valladolid.

Creemos muy justas y atendibles por el Gobierno las consideraciones y demandas de estos honrados servidores de la patria.

Anteanoche se reunieron en la Económica Matritense los representantes de la prensa madrileña, invitados principalmente para nombrar los vocales que han de representarla en la junta directiva de la Exposición de Artes y Oficios proyectada por dicha sociedad.

Por mayoría absoluta de votos resultaron elegidos: por la prensa política, La Epoca; por la profesional, La Revista de Agricultura, y por la satírica, LA BROMA.

También obtuvieron sufragio El Liberal, El Correo, La Correspondencia de España, La Gaceta de Fomento, El Mohn, La Revista Social, y El Boletín de la Instrucción Libre.

Nuestro director ha entrado también a formar parte de la Económica Matritense de Amigos del País.

Brillante es la Exposición de la Sociedad de Acuarelistas. No tenemos espacio para enumerar hoy las bellezas artísticas que contiene.

La haremos en el próximo Suplemento.

Brillante es la Exposición de la Sociedad de Acuarelistas. No tenemos espacio para enumerar hoy las bellezas artísticas que contiene.

La haremos en el próximo Suplemento.

Advertisement for D. JOSÉ RUBIO, FALLECIDO EN MADRID EL 14 DE ABRIL DE 1882. De su celo y laboriosidad guardarán buena memoria gran número de publicaciones, suya propaganda y engrandecimiento procurada, y cuantas personas se honraron con su leal y desinteresada amistad. Reciba su digno hijo y sucesor nuestro sentido pésame por tan sensible pérdida.

ANUNCIOS

GRAN HOTEL DE LUISA

GRAND TABLE D'HÔTE GRAND COMFORT CHAMBRES ELEGANTMENT GARNIES.

Sofable en todas las provincias del Norte, y singularmente entre los viajeros de buen tono, la reputación de este hermoso Establecimiento. Consultando en él la distinguida comodidad con la decorosa y higiénica entendedida por su inteligente propietario tiene la honra de contar ya con numerosos y contentos clientes.

Ofrece a sus huéspedes, espaciosas y bien mueblesadas habitaciones—salones de recepción de vistas—amplio y elegante comedor—esquidra mesa, servida por el respetado jefe de cocina D. JUAN GARRIDO, conocido y estimado de los habituales comensales de la casa y del Burgo, en Madrid—exquisitos lechones—afañosa y activa serenuidad, y en fin, cuanto pueden exigir el viajero más acostumbrado a disfrutar la familia más delicada y aristocrática. Pídanse habitaciones para la temporada.

A LUISA MENENDEZ GARCÍA DUEÑO

NON PLUS ULTRA

TINTA SIN ACEITE DE VARIOS COLORES PARA TIMBRAR

Calidad superior: limpieza en la impresión y timbres.

ESTABLECIMIENTO OLIVERA. Puede emplearse en toda clase de documentos, por finos y delicados que sean, sin exposición a mancha. PRECIOS. Frasco de un litro... 40 rs. Madrid—50 provincias. de medio... 25 —25 de una onza... 4 —5 media onza... 2 —3

Véndese en el almacén de papel á cargo de Luis Gonzalez. LOBO, 18.—MADRID.

Los frascos pequeños no se remiten á provincias en menor cantidad de diez, y sólo por ferrocarril.—Los pagos adelantados en libranzas del giro Mutual ó billetes de comunicaciones.

EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la GRIA DE FORASTEROS

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

EL JOY PERILLAN BUXÓ

Se remite por una peseta, franco de porte.

UNIFORMES SASTRERIA

CIVILES Y MILITARES DE

TOGAS

SOTANAS MANTEOS MANUEL PRADO Y SANCHEZ

AMAZONAS 28 Carmen 28

MADRID

CORRESPONDENCIA

D. A. M., Gijón.—Recibi pesetas 11, anotadas.—Sros. P. y C., Cádiz.—Liquidación conforme y servidos en todos sus encargos.—M. E., Santander.—Servido el aumento.—J. N., Sevilla.—Conforme con su cuenta.—R. Q., Zaragoza.—Veo con disgusto que reclama usted números atrasados, por falta de correos: se los sirvo; pero en adelante no se atenderán reclamaciones de esta índole, pues habría que tirar dos ejemplares para cada suscriptor.—A. P., Zújar.—Servido por tercera vez.—M. de H., Admería.—Servido.—T. H., Montemayor.—Servido el traslado.—J. M., Miguelterra.—Recibi pesetas 10, anotadas.—J. O., Madrid.—Servido desde el núm. 18.—J. B. M., Castellón.—Recibi pesetas 5,70 y aumenté la remesa.—F. F. G., León.—Recibi pesetas 2, anotadas.—L. G. O., Mérida.—Repetidos los 8 Suplementos 17, que se le envió.—J. V., Elche.—Recibi pesetas 5, anotadas.—V. de D., Tortosa.—Recibi pesetas 19, se lo sirven los números con exactitud.—R. M., Jativa.—Se le sirvo: son faltas de correos.—P. S. y V., Alicante.—Lo mismo que al anterior.—M. J., Alicante.—No soy amigo de ningún ministro, ni quiero serlo, ni necesito lo que V. dice: me las campanas solto.—J. O. B., Málaga.—Atendido.—J. R. L., Granada.—Recibi pesetas 26, anotadas: acompañó a V. en su dolo.—J. A., Castro-Urdiales.—Servido un número 16 y otro del 17, anotados.—J. M. de O., Badajoz.—Son continuos por peseta como V. ha pensado muy acertadamente: la liquidación, por meses, del 1.º al 8, sin falta: déle gracias por todo lo demás.—R. O., Palencia.—Gracias.—M. O., Algeza.—Servido un núm. 1: que le hicieron en correos.—R. Z., Logroño.—Por lo visto en algún estanco de Logroño venden millos usados, pues conservo 4 de ellos: sé muy bien que lo es de usted la culpa: anotado el aumento de remesa desde el núm. 20, del núm. 14 se le remitieron 23 ejemplares: reharían en el camino los 9 que á usted le faltaron.—J. M., Valladolid.—Anotado el número del Sr. A. P.: servido: qué números son los que usted quiere atrasados? Explíquese detalladamente.—S. C., Almadén.—Recibi pesetas 18: tanto los Suplementos como los números, se lo sirven puntualmente.—A. R. V., Betepa.—Recibi pesetas 11, anotadas: (algunas pesetas 16, M. A. M., Zamora.—Servido.—F. L. C., Zaragoza.—Servido y anotados los números atrasados, para usted importantes pesetas 4, pero no deben cobrar á doble precio.—R. B., Tona.—Se le remiten y agrupan en la cuenta 19 ejemplares del número 10: aumentada la remesa.—E. B. M., Valencia.—Entendido.—M. y B., Lérida.—No se le ha debido de remitir un solo día el periódico, anotados las pesetas.—S. G., Lérida.—Servido.—V. pesetas 10.—R. A., Alcañete.—Servidos los números que le han correspondido de correos.—J. Z., Sevilla.—Lo servido á don M. Z. se sirve puntualmente desde el anterior: Suplementos de la remesa, porque así me lo ordenó V. en uno de sus cartas anteriores.—F. S. M., Palavera de la Balla.—Se le sirven desde 1.º de Abril: hoy se le repiten los números que le faltan.—J. A., Castro-Urdiales.—Servido.—J. O. P., Granada.—Vea usted al Congo.—J. S. M., Gimileo.—Es V. un tarasento de la peor calidad: por qué no me paga lo que debe.—R. L., Barahona.—Recibi pesetas 5, anotadas.—F. P., Reus.—Recibida la comedia: tome V. la cosa tan á pecho, que me inspire el drama con tanta.—J. B. L., S. S., Berengente.—Anunciada la remesa.—F. A., Jaén.—Recibi pesetas 17,00, anotadas: carta del 1.º de Julio me inspira usted con tanta.—J. T., Alcañete.—Recibida la comedia.—R. S., Recillo de Cameros.—Cambiada la fecha.—S. O., Almadén.—No hay motivo para que usted pida lo que dice en su carta: me inspira con tanta.—J. B., Barcelona.—Recibi reales 10,20, anotados.—C. V. de P., España.—Si está V. loca, que lo que le dicen: LA BROMA no ha publicado los versos de que V. habla: he sido otro periódico madrileño.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA. Amnistía, 3.—1882.